

May 31, 2003

Enrique Campuzano y Andrea Hegeman: Dos creadores fascinados por Velázquez

<http://diario.elmercurio.com/detalle/index.asp?id={5e015e66-e68c-434d-9d74-496284cf270d}> (registration required)

El pintor y la escultora inauguran el 3 de junio la muestra Retratos de una corte. Un tributo al genial pintor español del 1600.

CAROLINA LARA B.

No es raro que los artistas contemporáneos se sientan subyugados ante la obra de Diego Velázquez, citándolo o trabajando a partir de él. Aquí lo excepcional es habernos reunido, señala el pintor Enrique Campuzano sobre la dupla que la galería Praxis (Vitacura 4363) armó entre él y la escultora Andrea Hegeman, al comprobar que ambos estaban dedicando sus últimas obras a la pintura del gran maestro español que vivió entre 1599 y 1660.

Goya, Manet, Renoir, Degas, Picasso y Bacon, son algunos de los artistas que se han inspirado en el precursor del impresionismo, que para muchos es el pintor de los pintores.

Fuera del impacto visual que produce el maestro, hay varios aspectos de su obra que se encarnan en mí. El género del retrato, por ejemplo, que implica saber captar la personalidad del modelo, dándole vida y existencia a la figura. En Velázquez encontré los retratos más vivos. Sus personajes intercambian miradas con nosotros y nos transportan a su espacio y a su modo de vida, señala Hegeman.

Además, son obras fascinantes como volúmenes: están las pelucas, los corset, las grandes polleras, con todo el armazón que sostiene este ropaje y que parece aprisionar a los personajes. Por esto, a los retratados los veo también como personas enjauladas, afirma la escultora.

Hegeman trabajó trece esculturas, la mayoría en tamaño natural, que recrean las figuras eternizadas por el maestro, de personajes como Felipe IV, Mariana de Austria y el príncipe Baltasar Carlos. Para ello, la artista armó rígidos armatostes de metal, como cuerpos corroídos por el tiempo, que se completan con cabezas, manos y pies de cerámica, y con vestimentas pintadas como si fueran telas de otra época.

Diferente a todo

Ambos artistas adoran la capacidad del maestro para reflejar un entorno y una época donde el peso del cielo mantenía seres castrados, dice Campuzano. Pero, sobre todo, les alucina que haya sido tan genial como para haberse dedicado con desdén a un arte que le valía un sitio en palacio, pintando sólo lo que veía, y fundando al mismo tiempo los principios de la pintura moderna: Velázquez es diferente a todo lo que antes se tenía entendido en la disciplina, conciliando la representación de la realidad con la presencia

de la materialidad de la pintura. Es un referente máximo. Su obra tiene múltiples lecturas, que van de lo netamente pictórico a lo arquitectónico, lo social y lo metafísico. Puedo estar unos veinte minutos parado frente a una obra tratando de descubrir el color que utilizó, precisa Campuzano.

El pintor ha recontextualizado imágenes de Velázquez en escenas nuevas, donde aparecen elementos figurativos contemporáneos, trampas al ojo o trucos pictóricos más propios del minucioso realismo del autor que del estilo manchístico del español.

A Velázquez lo he admirado durante toda mi carrera y sólo ahora me atreví a abordarlo. El artista tuvo una increíble facilidad para captar la humanidad del modelo, y para representar una imagen con la máxima economía de medios. Mis pinturas no son fieles al original. Las he recreado como una manera de estudiarlo mejor, de hacerlo más cercano, y para que - a manera de conjuro- se me pegue algo de él, expresa Enrique Campuzano.